

CRISIS DE OTOÑO

Aquel día de otoño de 2013 regresé a casa de la escuela pensativa. Sí con mis 11 años de edad ya era capaz de pensar un poco las cosas. No tenía claro el trabajo que nos había mandado María, nuestra tutora de 6º :

- Buscad información de la crisis que estamos pasando, de ¿qué es una crisis? y ¿como nos está afectando?. Nos dijo en la clase de Conocimiento del medio.

Y cómo narices averiguo que es una “crisis”, dónde busco yo esa información. Pensaba camino de mi casa.

- ¡Hola hija! ¿Qué tal te ha ido hoy en el cole? Me preguntó mi madre al llegar a casa.

- ¡Bien! Le respondí. Pero María nos ha pedido que busquemos información sobre la”crisis” y no tengo ni idea de que es. Sé que es malo, pero... ¿me puedes ayudar mamá?

- ¡Ufff! Como te explico yo que es la “crisis”. La crisis es cuando las cosas empieza a ir mal, y cada vez peor. Las empresas y las tiendas dejan de ganar mucho dinero, y como quieren seguir ganando o no perder, despiden a muchos trabajadores, como le paso a tu padre en la fabrica de coches. A otros no nos suben la paga o nos la bajan. El caso es que muchas familias tenemos poco dinero, no podemos pagar nuestras casas, incluso algunas no tienen ni para comer.

- Pues si que es una mierda eso de la crisis. ¿Y siempre va a ser así? Le dije a mi madre desilusionada.

- Espero que no. Me respondió sonriendo. Tu abuela que es muy lista, dice que las crisis no son malas, que nos permiten cambiar lo que esta mal y mejorar las cosas.
- Pues no lo entiendo. Respondí muy seria. ¿Qué tiene de bueno que te despidan y no tener para comer?
- Te lo voy a explicar con un ejemplo de las estaciones del año, para que lo entiendas mejor. Mi madre todo lo explica con ejemplos, y a mí me gusta. La crisis empieza y nadie se da cuenta, es como la llegada del otoño. Poco a poco los días duran menos, pero no nos damos cuenta. La temperatura es muy agradable y estamos muy agusto en la calle. Casi sin enterarnos los días se hacen muy cortos, llega el frío, el aire, la lluvia y se caen las hojas de los árboles. Todo es más feo, pasamos más tiempo en casa sin salir a la calle y nos sentimos más tristes. Entonces llega el invierno, la “crisis total”, el frío nos atrapa, mucho viento, granizo, nieve... ¡Parece un infierno!
- Pues lo que yo te decía mamá, la crisis no tiene nada de buena. Le interrumpí.
- ¡Espera hija, que no he terminado el ejemplo! El otoño y el invierno no son tan malos como parecen, en realidad son muy necesarios. Es como una especie de descanso que se toma la naturaleza, las plantas y muchos animales. Después llega la primavera y resurgen las hojas de los árboles, los animales salen del letargo invernal, los días son más largos, los arroyos y gargantas tienen mucha agua, hace más calor... En fin, que todo recobra fuerza y esplendor y volvemos a estar más alegres. Después llega el verano y es cuando volvemos al

pueblo, a nuestro querido Valle del Jerte, y tú disfrutas bañandote en los pilones, las piscinas naturales y jugando con tus amigos del pueblo.

- ¿Echas de menos el pueblo mamá? Le pregunté.
- Mucho hija. Precisamente cuando nos casamos tu padre y yo, en el Valle del Jerte, y en toda Extremadura, estábamos en crisis. No había trabajo y vinimos aquí a buscarlo. Aquella crisis nos permitió encontrar un bonito lugar donde vivir, ganarnos la vida, comprar una casa y tenerte a tí. Además tu has podido crecer, tener muchos amigos, conocer tres idiomas; francés, español e inglés, que seguramente te serán muy útiles cuando seas mayor. A pesar de todo echo mucho de menos al pueblo y sobre todo a la familia.
- ¿Qué es lo que más te gustaba del pueblo? Le pregunté.
- Pues mirá hija. Me respondió. Precisamente el otoño. El Valle del Jerte es muy famoso en primavera, por la floración de los cerezos, pero a mí me gusta más el otoño. Como hay mucha variación en altura con las montañas, hay muchas especies de árboles y plantas: robles, castaños, cerezos, madroños, espinos, alisos, fresnos, sauces... También hay especies protegidas: Tejo, acebo y abedul, y en las alturas piornos y brezos. Tanta variedad provoca un gran número de colores en el otoño; ocres, amarillos, violetas, verdes... y el paisaje es muy bonito y espectacular. A mí me gustaba mucho pasear por el campo con tu abuelo Manolo, porque me enseñaba muchas cosas de los árboles y de los animales. Así conocí animales como; el gato montés, la gineta, la nutria, la cabra montés y el extraño desmán, un mamífero acuático muy difícil de ver. Veíamos muchas aves; el

mirlo, el arréndajo, la oropéndola, la abubilla y el rabilargo. Rapaces como el águila real, el buitre leonado, el búho real, el halcón peregrino, el milano, el gavilán, el azor, el halcón abejero y el águila ratonera.



- ¡Tantos mamá! Exclamé.
- Si hija, antes había más, pero todavía los hay. También hay muchos peces en el río y la garganta, pero la más rica y sabrosa es la trucha. Tu abuela Marta las cocina muy ricas.
- Es verdad mamá, la abuela cocina muy bien.
- Sí, al final del otoño y principio del invierno, muchos vecinos del pueblo la llamaban para que guisara la matanza.
- ¿Eso es cuando matan al cerdo en la fiesta del pueblo? Volví a preguntar.

- Si hija, solo que antiguamente todo el mundo mataba, y hacíamos muchos chorizos, salchichones, longanizas, lomos, jamones... para tener comida durante todo el año. Comíamos mucho cerdo, patatas y castañas.
- Me acuerdo cuando fuimos a cogerlas con el tío Piturri, era muy cansado y me pinchaba los dedos.
- Si Marta, pero antes era más duro, incluso las cogíamos lloviendo. También cogíamos las aceitunas y era muy cansado estar todo el día agachada. Lo divertido era cuando nos comíamos los calvotes por los Santos. Nos íbamos todos los amigos al campo, los asabamos y nos los comíamos acompañados de una bebida que se llama gloria.
- Bueno mamá, ya queda poco para que se acabe el cole y volvamos al pueblo. Además con todo lo que me has explicado seguro que también acabará pronto la crisis y estaremos mejor.
- Si cariño, después del invierno siempre llega la primavera y ...

